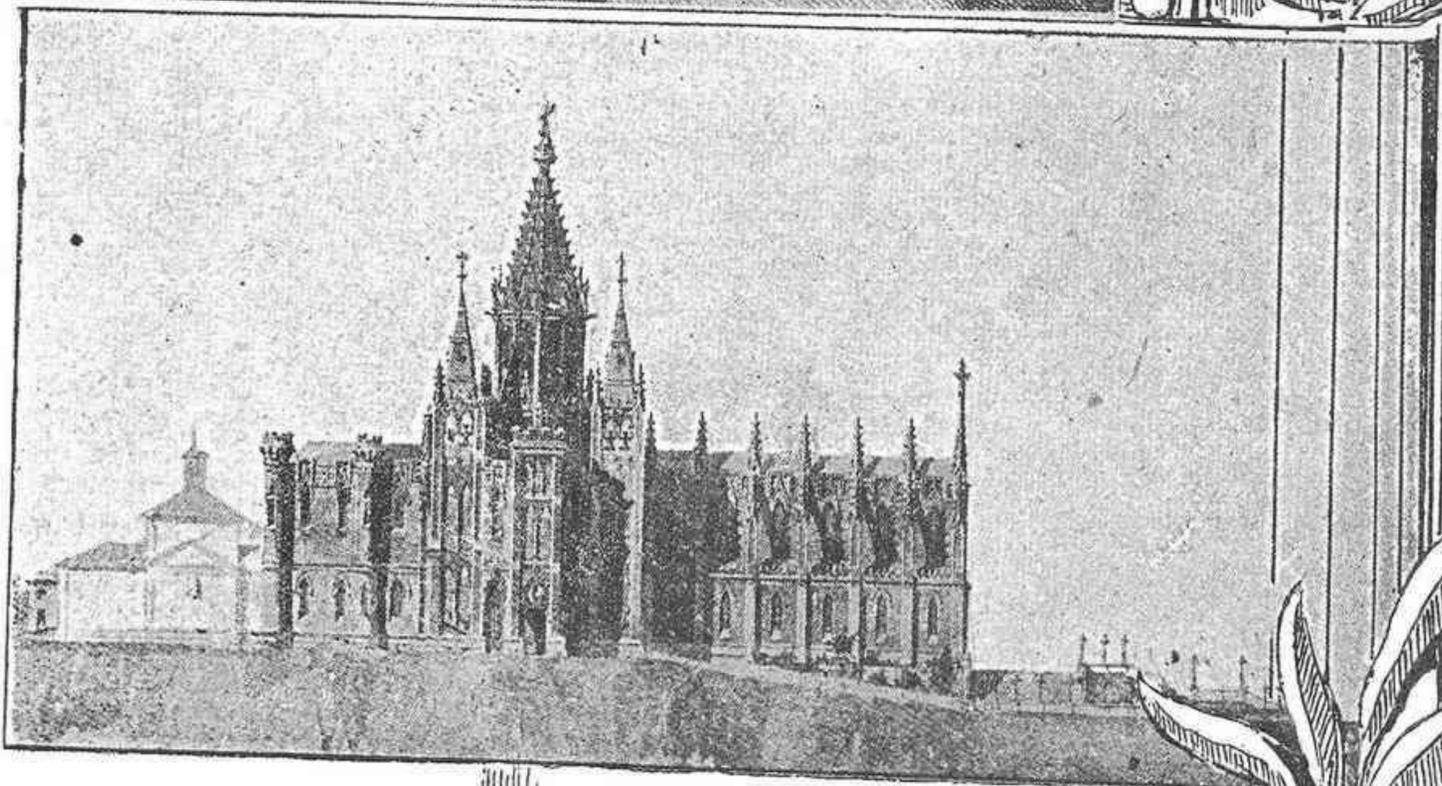


Basilica de Residencia



SUMARIO

- I.—*El Angel del Carmelo*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- II.—*Cuadros de la vida castellana: Las eras*, Juan Domínguez Berrueta.
- III.—*Canto al trabajo* (poesía), José María Gabriel y Galán.
- IV.—*El pájaro de la jaula*, Juan Bautista Altés.
- V.—*Doctrina de Santa Teresa*.
- VI.—*Crónica*.
- VII.—*Cuenta general de gastos*.
- VIII.—*Donativos para las obras de la Basílica*.

GRABADOS

- I.—*En el campo*.
- II.—*Acarreando la miés*.
- III.—*La siega*.
- IV.—*Salamanca: Portada del Instituto*.
- V.—*Salamanca: Sacristía de la Catedral Nueva*.



R. 1947

NÚM. 94

Salamanca 15 de Julio de 1905

AÑO IX

EL ANGEL DEL CARMELO

XIV

TERESA SERAFIN



HEMOS llegado ya á la suprema gerarquía de los Serafines que está inmediata al trono de Dios. Entendemos por serafines unos espíritus nobilísimos del primer coro de la suprema jerarquía, que hacen corte á Dios sentado en el trono de su silenciosa eternidad.

Su nombre se deriva de *Zaraph*, palabra hebrea que significa fuego, incendio y ardor, y por esta razón se los representa abrasándose en los incendios del amor infinito. Los serafines resplandecen, pues, por su amor ardentísimo y por su fervor incansable, que son los dos principales atributos de que están dotados por Dios.

Pues estos mismos atributos se hallan también en Teresa de Jesús, por lo cual con justicia es llamada *Serafin* del Carmelo, aserto que nos será muy grato de probar al presente.

Ante todo vamos á dar una idea clara y exacta de lo que entendemos por amor.

Los antiguos tuvieron ideas muy confusas, mejor diremos erróneas acerca del amor. Leyendo las obras de los filósofos paganos, vemos hombres embriagados por los groseros placeres del cuerpo, y no por los purísimos goces del espíritu; y mujeres entregadas á los furores de una pasión innoble.

El amor profano se desborda en las páginas de Ovidio, palpita en el pecho de Mesalina, arde en el seno de Neptuno, sube al Olimpo con Júpiter y baja al infierno con Plutón.

El amor entre los paganos era la circulación de la sangre, el culto de la materia, la adoración de la carne, y cuando más, el sentimiento de la belleza artística: todo lo que se quiera, menos una virtud moral.

Las mujeres romanas y griegas, tan ponderadas en los cantos de los poetas, tenían modales elegantes, cinturas flexibles, trenzas doradas y cuerpos hermosos, pero las almas negras como la laguna Estigia.

Jesucristo, que vino á restaurar todas las cosas en el cielo y en la tierra, según la sublime palabra de San Pablo, enalteció y consagró, por decirlo así, el amor, purificándolo de las profanidades antiguas.

Pues este amor divino prendió desde muy temprano en el corazón de Santa Teresa, como vamos á verlo enseguida. Cosa sabida es que su corazón era un volcán incandescente de aquel amor eterno, en que se liquidan los serafines, una hoguera en ebullición de la divina caridad, esculpida en carne de ángel con la fuerza del Excelso.

A la edad de seis ó siete años ya le parecía que estaba dispuesta para el martirio, como si el martirio fuese un juego de niños. Yo muero de amor, decía imitando á la bellísima Sulamitis de Salomón. *Amore languero*. Porque el amor—ha dicho el insigne Lacordaire—no tiene más que una palabra, y por más que se pronuncie, nunca se repite.

Al llegar á los diez y ocho años la casta virgen de Avila era ya digna de mil diademas y del amor de los mismos serafines.

Así pasaron muchos años, que podemos calificar de *gestación* dolorosa del amor, hasta que llegaron á la transverberación del corazón.

En efecto, el día 27 de Agosto de 1559, estando la Santa en la Encarnación de Avila, arrobada en la intuición de la hermosura de Jesús, desciende desde las moradas eternas un

serafín luminoso que, tomando la postura más conveniente para herirla, la transverbera muchas veces, dejándola abismada en grande amor de Dios.

Escuchemos las palabras enrojecidas de amor que salen de su boca, al explicar este suceso:

“Aunque el ángel no era grande, sino pequeño, debía ser de los que llaman serafines, y éste me parecía meter por el corazón un dardo de fuego largo, que me llegaba hasta las entrañas. Al sacarme parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en grande amor de Dios.....”

Se alegraba mucho cada vez que oía el reloj, porque le faltaba una hora menos para ver á Dios. Otras veces decía en extremo enamorada de la hermosura infinita de Dios:

“Señor, que haya almas que os sirvan más que yo, pasará por ello; pero que os quieran más que yo, y os deseen servir más que yo, no lo tengo de sufrir”. Como si dijera la abrasada serafina del Carmelo: “No consiento que haya hombres en la tierra, ni serafines en el cielo, que deseen amar más que yo á Dios.”

¿Hay nada más hermoso en nuestra poesía y literatura clásica que estas sublimes estrofas?

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.
Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida,
no me tengas impedida,
en este lazo tan fuerte
Mira que muero por verte,
y vivir sin tí no puedo,
que muero, porque no muero.

Gran Dios es el amor, dice el insigne fabulista de la antigüedad, Fedro, y digno de admiración entre los hombres y los dioses por diversos conceptos. El amor es más digno que el amado, porque está poseído de un Dios.

Por eso han dedicado los poetas al amor cantos y poemas, y le han erigido templos y altares, como puede verse en el convite de Platón.

Pero ¿qué punto de comparación hay entre el amor natural y platónico, y el que abrasaba el corazón de Teresa en incendios de fuego?

Más de veinte años vivió la ilustre Carmelita, exhalando purísimos amores por la ancha herida del corazón que le hizo el serafín, y jurando por el eterno cariño de Jesús, á quien amó, si es permitido hablar así, con el corazón de todos los españoles de su siglo. En su corazón, para emplear una hermosa frase del insigne poeta Fr. Luis de León:

Asentado en rico y alto asiento está el amor sagrado,
de glorias y deleites rodeado.

¡Espíritus glorificados, refulgentes serafines, quitad ya la vida á la abrasada Virgen de Avila, que os desafía á amar á Dios, quitadle la vida, para asociarla á vuestros coros!

Ved, pues, lectores teresianos, cómo esta gloriosa virgen, la flor más bella y aromática del Carmelo, merece ser llamada serafín por su abrasado amor á Dios.

Del amor grande á Dios, nace el fervor religioso de las almas, como del sol nacen los rayos y del principio las consecuencias.

Al fervor cristiano llama el ilustre orador P. Faber, el amor perseverante de las almas á Dios.

Y Teresa de Jesús tenía ese fervor apacible y sereno, perseverante y tranquilo, exclusivo de los santos, y aun exclusivo de los grandes santos. Testigos abonados de esta verdad son los monasterios y conventos de Oriente, donde millares de monjes y religiosas servían á Dios casi como los ángeles le sirven en la gloria.

Por desgracia, muchas veces el verdadero fervor tiene que pagar la pena de esas almas medio convertidas, y ni á medias ni de ningún modo humildes.

Pasando por alto otros muchos sucesos de la vida de Santa Teresa, los cuales probarían su gran fervor religioso, sólo me fijaré en uno que vale por todos. En 1560 se obligó bajo pecado de hacer siempre lo más perfecto, llamado voto seráfico. Perfecto se dice aquello á que nada falta según el modo de su perfección.

¡Dios inmortal! ¡qué pasmo de fervor seráfico, que podían envidiar los mismos ángeles! ¡Obligarse con sagrado juramento á obrar lo más perfecto en la obediencia y humildad; lo más perfecto en la caridad y mortificación; lo más perfecto en la castidad y amor; lo más perfecto en todo!

Este voto asombró á los confesores de la Santa, y viendo

el sabio dominicano Fr. García de Toledo las dudas á que daba lugar por la dificultad de acertar en lo más perfecto en todas las cosas, después que lo guardó. sin faltar ni una vez, durante cinco años, le modificó en la forma siguiente: El confesor tendría siempre noticia del voto de Teresa, y averiguado lo que sería más perfecto en casos particulares, pondría ella por obra, sujetándose al dictamen del confesor.

De estos antecedentes nos es permitido deducir que Santa Teresa de Jesús reúne títulos legítimos para ser asociada al coro de los serafines, no sólo por su grande amor á Dios, sino también por su fervor incansable.

Ahora, al modo del viajero que ha recorrido largos territorios, andando, ya por floridos valles, ya por abrasados desiertos, vamos á descansar en la plácida región del fin conseguido.

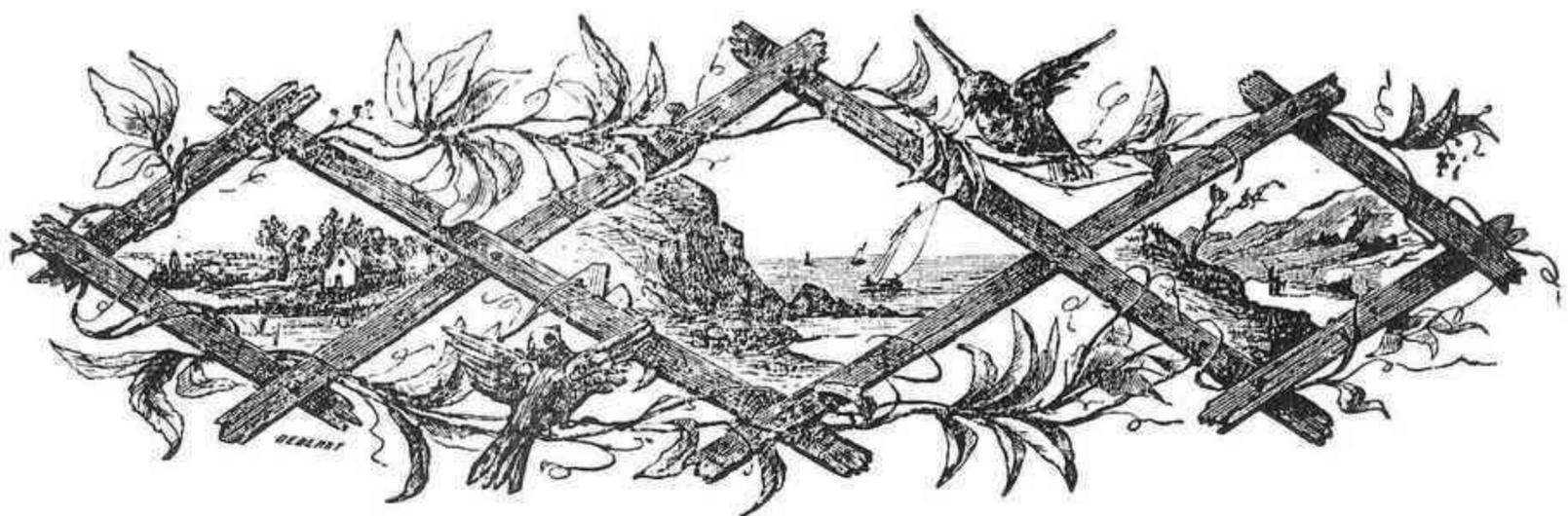
En los primeros capítulos hemos hecho una ligera reseña de la vida de Santa Teresa, parecida á una historia de ángeles, siguiendo las Memorias que nos ha dejado ella, y los documentos legados á la posteridad por los PP. Báñez, Rivera, Yepes y los Bolandistas. En los siguientes hemos trazado, *levi Minerva*, la naturaleza, propiedades y oficios de los ángeles, guiados por el Areopagita Santo Tomás y los teólogos católicos de nuestra nación.

El fin de los restantes ha sido probar con autoridades de distinguidos escritores y con argumentos tomados de la vida de Santa Teresa y de la razón natural, que existen verdaderas relaciones y estrechas analogías entre la insigne Carmelita de Avila y los nueve coros de los ángeles.

Ahora, Teresa de Jesús, Madre de mis cariños, desde la región de luz en que bañas tu alma gloriosa, entre los coros angélicos, bendice el pobre trabajo mío, para mayor glorificación de tu nombre bendecido.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.





CUADROS DE LA VIDA CASTELLANA

LAS ERAS

Ls una mañana de Julio. La luz del amplio horizonte sólo la empaña, allá muy lejos, ligera bruma en las vecindades del río; se respira todavía algo de la frescura de la noche; los ruidos de la vida que despierta invaden poco á poco el ambiente; el cantar que se acerca de los mozos, el himno de gorjeos que vuela con los pájaros por los aires, el rumor melodioso del regato..., y, sobre todo, el susurro interior del alma tranquila, que se pone al acorde con toda esa música inefable del campo castellano, son esbozos de un cuadro viviente, hecho de rayos de luz, de vibraciones de sonido, de aromas de naturaleza, que yo quiero pintar, antes de que la monotonía de la vida uniforme civilizada dé á todo el brochazo gris del cosmopolitismo, borrando, para siempre, el color genuino que hacía de cada país una región del arte, personal, típico, castizo....

Ya uncen á los trillos las parejas hermosas de bueyes, colosales, magníficos; *pica* el mozo gallardamente puesto en pié en la plataforma: “¡bala, *Generoso*, *Arrogante!*,” y la pareja se lanza con ímpetu prontamente sosegado, triturando espigas, desmenuzando la paja hasta reducirla á ese polvo, que el sol ilumina ya fuertemente, aureolando como á un carro mitológico, de una nube dorada, al trillo, á la yunta y al gañán.

El himno del trabajo, sano y puro, ha comenzado en la era. La *ritmopea* del arte homofónico popular, la del ritmo suelto y silábico, sencilla, sin artificio, sin compás, como un recitado, como una *cántiga* de Alfonso el Sabio, sube á lo alto como la oración de la mañana con el incienso de la nube de paja hecha polvo, aromatizada con ese olor refrigerante, alegre, de aire de las eras. La canción prolongada, cadenciosa de los mozos va apagándose, y, como acuñándose á sí misma, se duerme al calor del sol, que sube de prisa á las alturas del cénit....



EN EL CAMPO

Cesaron al fuego del mediodía los ruidos del campo, pero no la alegría serena, silenciosa, austera, que da la esplendidez de un espacio inmenso, abierto á la luz poderosa y ardiente. En las ciudades, las alegrías, estólicas y convencionales, viven y mueren con el ruido de las calles y las plazas. El campo serio, mudo, grave, no es triste. No es un cementerio, es un templo, ha dicho muy bien el poeta castellano Gabriel y Galán. Si sus "aromas de soledad," producen la melancolía, no es la tristeza de la muerte, sino *la de la vida*, la que se siente, como especie de nostalgia indefinible de aspiración ultraterrena dentro de la más castiza y viviente realidad.

* * *

El silencio solemne, magnífico, se tiende por el campo, las sombras reducidas por la altura del sol se refugian bajo las copas de los árboles, los poetas invisibles que entonaron el himno matinal de gorjeos, ahora, enmudecidos, se cobijan entre el ramaje; una atmósfera de reposo invade el ambiente, sólo se oye el silencio que habla: es la hora de la contemplación.

El pensamiento, purificado de la expresión verbal, se comunica directamente al alma. "Dichosos los oídos que escuchan, no la voz que resuena al exterior, sino la verdad que habla y que instruye al interior", dice el Kempis. Es la palabra que se escucha á sí misma, el espíritu, la conciencia que se revela cuando la materia duerme. Infelices *símili hombres* que echan entonces de menos el necio aturdimiento de la convencional "sociedad", humana: en ellos la materia vive, el espíritu está siempre dormido.... ¡Dormir!... ¡Morir!...

Una filosofía nueva (en lo que cabe bajo el sol) me dice que en el universo visible no hay más que *fuerza y conciencia*. Y la conciencia modificante de la forma de la energía es, aunque no lo vean los ojos de la carne, la *dominadora de la fuerza*: el mundo quedaría en reposo absoluto, *muerto*, sin el concurso de la conciencia....

Recostado á la sombra de una encina, siéntome invadido del aire filósofo que impera en la llanura; en la penumbra del monte también misterioso el éter del pensar... Admiro la mole del buey *Arrogante*, y pienso que es más fuerte que yo; el gañán que dormita á mi vera, corpulento, musculoso, es... más fuerte que yo; el sol, que me obliga á refugiarme de sus rayos... es mucho más poderoso que yo. Sí, pero la conciencia dominadora de la forma de la energía es más poderosa que la fuerza. Yo, por mi pensamiento, soy más grande que el buey, que el gañán y que el sol....

A todo esto la influencia enervante del medio sumióme en el sueño, como á un animal, como á una planta.

Al despertar me acordé de que el hombre es á la vez ángel y bestia, rectificando una frase de Pascal.

*
* *

La tarde suena, con su rumor de viento que viene de campo, aún no segado, de espigas, con el acompañamiento

armónico del chocar de la alameda, con la brisa cariñosa que baja del teso del tomillo... ¡oh música del aire, yo oigo extasiado tu sonar, pareciéndome después inarmónica toda la música instrumental basada en la escala, artificiosa y falsa, *atemperada!* Esa *gama natural* del aire libre es la que adivinaban los griegos en sus ensayos de gama pitagórica y ptolemáica... ¡Pero quién se acuerda de la ciencia de Grecia ante la escena primitiva, patriarcal, paradisiaca de la "limpia," del grano, separado de la paja por la acción suave del viento! ¡Parece que juegan los mozos tirando al aire aquellos montoncitos que se esfuman enseguida, dejando su núcleo pesado en la parva, que crece invisiblemente, y volando la nube pajiza que llueve al otro lado su polvo impalpable.

.....

El viento "se acuesta," la oración del trabajo termina con el día; el labrador, sacerdote del templo abierto en la llanura, entona la canción vespertina que suena á plegaria, allá en la alameda que frondosea en el regato, "una descarga de trinos que cayeron en el aire con un sonido de perlas rebotantes sobre los cristales de una armónica," (1), denuncia la presencia del rey de los pájaros cantores, que se despide de la luz solar...

Desatadas las yuntas, pasa á mi lado con majestuoso andar, el buey enorme, inalterable, como pasaría, entre una lluvia de balas aquel que hizo detener á Molke para admirarlo, en la batalla de Sadowa.

Se apagan los últimos ecos, que repite el valle, de la tonada de los mozos conduciendo los bueyes al establo, el sol baja la línea de tierra, y queda la luz tibia del crepúsculo iluminando el llano.

El reposo, la calma espaciosa de la inmensidad quieta, es lo que se siente al caer de la tarde en esta planicie castellana. No es el vacío del desierto, no es la pampa americana



ACARREANDO LA MIÉS

(1) D'Annunzio.

que produce lo que yo llamaría el vértigo de la llanura, no, no es eso la austera y grave *pampa castellana*.

¿Quién ha sentido en ella el anhelo de volar á caballo con impulso de pampero, como pinta admirablemente el poeta argentino Rafael Obligado.

¡Más rápido! ¡más rápido! Entreabierto
allí está el porvenir en tu camino:
¡salta! ¡vuela! devora ese desierto,
y arráncale el secreto del destino!

Y el caballo se lanza, ya sediento
de espacio, de huracán y de frescura,
se desata y se aleja el pensamiento
como un ave extraviada en la llanura.,,

No, no hay ansias de devorar el desierto, ni de beber espacio en el dilatado pero estático, limitado, claro campo castellano, sin enigmas ni arcanos del destino, sin ignotas regiones del huracán y del oasis.

* * *

Imaginad que no habéis sentido la noche todavía, que no la conocéis. Como el primer hombre cuando viera por primera vez que se acabó la luz del sol, y que aparecía aquella infinidad de puntos luminosos, escintilantes, como soles pequeñísimos poblando el vacío.

No, vosotros, seres "urbanizados,,", no habéis visto la noche natural. Conocéis esa noche iluminada con bombillas eléctricas, noche de teatro. La noche de la vida se desarrolla arriba, mirando al cielo, y mirar al cielo, además de ser muy incómodo, por la postura, para vosotros os es solamente accesible en porciones, por los tragaluces de las calles y plazas de casas elevadas, dignas por su altura de la gran población.

La noche á campo raso, tendido á la larga en la era, sirviendo de almohada el trigo de la parva, me descubrió esa noche pristina, noche de la naturaleza, velada, *desnaturalizada* por la luz artificial de la ciudad.

Perdida la vista de la tierra en esa especie de alta mar de la llanura, de espaldas al suelo, mirando fijamente al espacio infinito, sentí la impresión anonadante de la pequeñez, del aislamiento, de la desaparición de mi "yo,, ante la inmensidad.

El vértigo de la altura, en una especie de noción invertida, que parece iba á “caerme hacia arriba,, á un oceano sin fondo, me hizo instintivamente “tocar tierra,, con las manos... Me abandoné á la ilusión y realidad física por otra parte, de que estaba suspendido en el vacío, pegado de espaldas por la atracción al globo terrestre; y que tenía bajo mí, sobre mí, á todas partes, la eternidad en forma de espacio sin fin... Sólo



LA SIEGA

la población de mundos luminosos brillando con rápido y viviente centelleo, mantiene el ánimo contra la invasión de la idea del no ser...

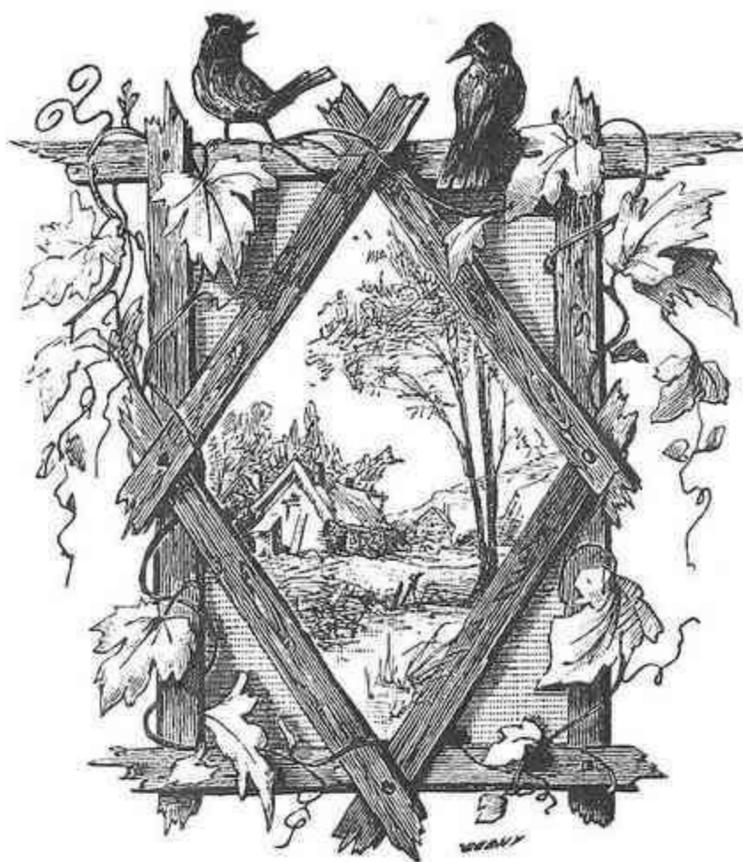
Me acordé de la frase certera de Shopenhauer: “No habrá un animal que haya percibido una vez siquiera el cielo estrelado,,. Y el espíritu, como desatándose “de la grosería del engaste,, que diría aquella gran castellana, Teresa de Jesús, pretendió ahondar, ahondar más allá de los astros luminosos encontrando la doble eternidad del tiempo y del espacio, pugnando por comprender las dos ideas: “siempre, siempre... más allá, más allá,,...

La soledad callada y sonora dejaba oír la melodía infinita

de la noche, en acordes plácidos, en la gama nostálgica de un inmenso nocturno, misterioso, cantado por las estrellas animadas, parpadeantes...

El ángel cedió otra vez su puesto á la bestia, la pesadumbre de la tierra en los ojos llamaba al sueño. A mi lado roncaba á pierna suelta el gañán, más lejos el grillo y la cigarra con chirridos sincrónicos, insistentes, martillaban los oídos soñolientos. En espera del nuevo día en el campo me quedé dormido...

JUAN DOMINGUEZ BERRUETA.





CANTO AL TRABAJO (1)

A tí, de Dios venida
dura ley del Trabajo merecida,
mi lira ruda su canción convierte.
¡A tí, fuente de vida!
¡A tí, dominadora de la suerte!

Escucha cómo canta
la obscurísima voz de mi garganta
lo que tienes ¡oh ley! de creadora,
lo que tienes de santa,
lo que tienes de sabia y redentora.

Porque eres fuente pura
que manas oro de tu henchida hondura,
fecunda y rica en mi cantar te llamo;
porque eres levadura
del humano vivir, buena te aclamo

Redimes y ennobleces,
fecundas, regeneras, enriqueces,
alegras, perfeccionas, multiplicas,
el barro fortaleces
y el alma en tus crisoles purificas
¡Señor! Si abandonado
dejas el hombre á su primer pecado
y la sabia sentencia no fulminas,
hubiéranse asentado
tumbas y cunas sobre muertas ruínas.

Mas tu voz iracunda
fulminó la sentencia tremebunda
y por tocar en tus divinos labios
tornóse ley fecunda
el rayo vengador de tus agravios.

(1) Este precioso poema ha obtenido el premio de honor en los últimos Juegos florales de Buenos Aires.

Si de acres amarguras
extraen las abejas mieles puras,
¿cómo Tú no sacar de tu justicia
paternales dulzuras
para la humana original malicia?

Fecundo hiciste el mundo,
feliz nos lo entregó tu amor profundo,
y cuando el crimen tu rigor atrajo,
nuevamente fecundo,
si no feliz, nos lo tornó el Trabajo.

¡Mirad, ojos atentos,
toda la luz que radian sus portentos,
todo el vigor que en sus empresas late!...
¡No hay épicos acentos
para cantar el colosal combate!

¡Mirad cómo á la tierra
provoca con el hierro á santa guerra,
desgarrando sus senos productores,
donde juntos entierra
semillas, esperanzas y sudores!

El boscaje descuaja,
las peñas de su asiento desencaja,
estimula veneros, ciega fosas
y el cerro escueto cuaja
de arbóreas plantaciones vigorosas.

Abajo, en la ancha vega,
trenza el río sereno y lo despliega
en innúmeros hilos de agua pura,
red de cristal que riega
opulentas alfombras de verdura.

A veces, remansada,
la detiene en la presa, y luego airada
la despeña en cascadas cristalinas
con fuerza regulada
que hace girar rodeznos y turbinas.

¡Mirad cómo los mares
abruma con el peso de millares
de buques que cargó con sus labores
y á remotos lugares
los manda de sus obras portadores!

¡Mirad cómo devora
distancias en la audaz locomotora
que creó gallardísima y ligera!...

¡Mirad cómo perfora
la montaña que estorba su carrera!

¡Cómo escarba en la hondura
y persigue el filón dentro la obscura
mina profunda que el tesoro guarda!

¡Cómo la inmensa altura
va conquistando de la nube parda!

¡Cómo el taller agita,
cómo en el templo del saber medita,
y trepida en las fábricas brioso,
y en las calles palpita
y brega en los hogares codicioso!

Labra, funde, modela,
torna edén el erial, pinta, cincela,
incrusta, sierra, pule y abrillanta,
edifica, nivela,
inventa, escribe, piensa, rima y canta.

El rayo reluciente,
fuego del cielo, espanto de la gente,
ha convertido en dócil mensajero
que de Oriente á Poniente
lleva latidos de vivir ligero.

Al padre y al esposo
les dá para los suyos pan sobroso,
olvido al triste en su dolor profundo,
salud al poderoso,
honra á la patria y bienestar al mundo

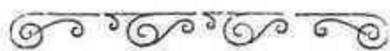
Tiempos aún no venidos
del imperio triunfal de los caídos;
¡derramad pan honrado y paz bendita
sobre hogares queridos
que templos son donde el Trabajo habita!

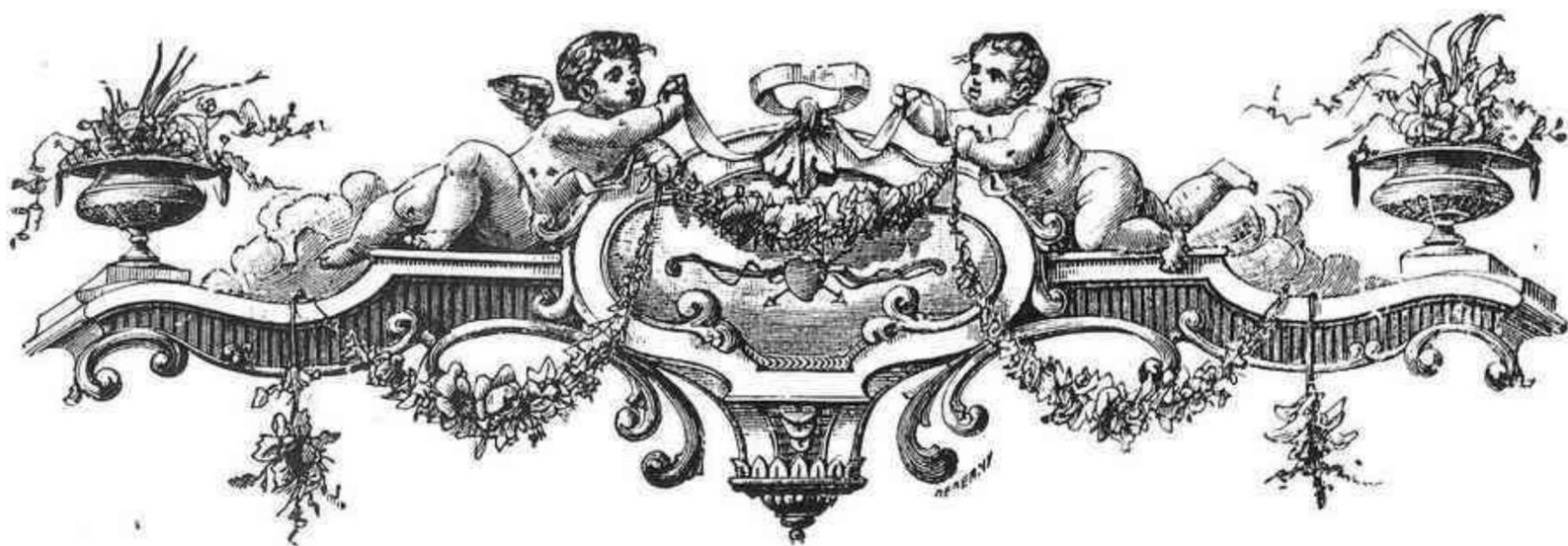
Tiempos tan esperados
de la justicia, que avanzais armados:
¡sitiad por hambre, desquiciar las puertas
de alcázares dorados
que no las tengan al Trabajo abiertas!

Vida que vive asida,
savia sorbiendo, de la ajena vida,
¡duerma en el polvo en criminal sosiego!
Rama seca y podrida,
¡perezca por el hacha y por el fuego!

¡Y gloria á tí, oh fecundo
sol del Trabajo, bienhechor del mundo!
Sin ofensa de Dios, que fué el primero,
¡tú el creador segundo
bien te puedes llamar del mundo entero!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.





EL PÁJARO DE LA JAULA

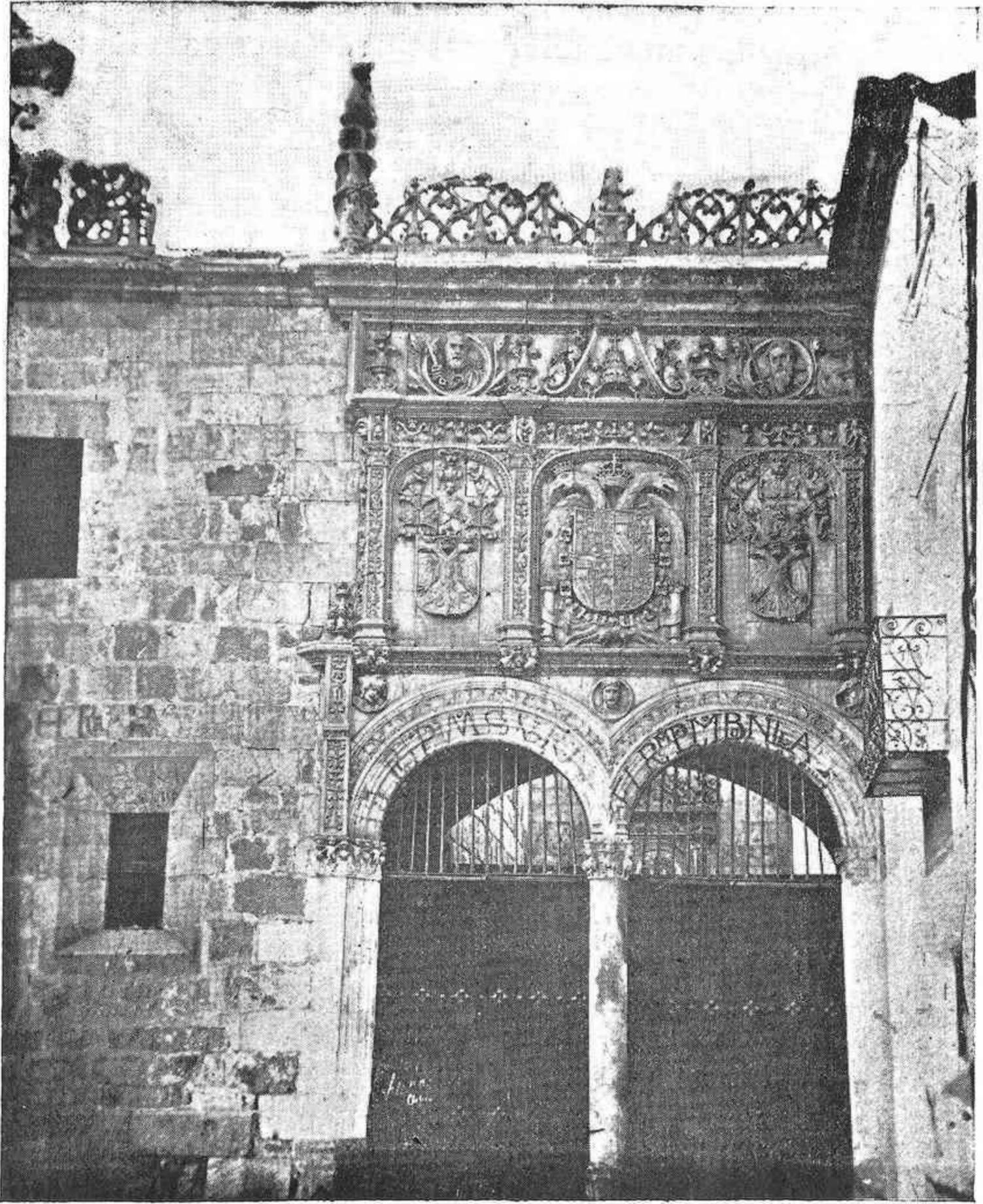
UNA hermosa tarde de Marzo era, cuando, dejadas atrás las últimas casas de mi pueblo, y atravesando aquellos campos alfombrados de verdes trigos, que formaban suaves hondas al ser mecidos blandamente por las brisas de la tarde, me dirigía á una vecina colina, graciosamente coronada por la ermita de San José.

Las higueras, llenas de vigorosa savia, habían lanzado ya infinitos brotes, y las yemas dejaban asomar sus puntas á las verdes y delicadas hojitas, que tan anchas y pomposas vendrán á ser muy pronto. Los almendros estaban todos en flor, exhalando riquísima fragancia. Todos aquellos caminos, sembrados, de trecho en trecho, de capillas y de cruces de hierro con pedestal de piedra labrada, estaban tapizados de finas y olorosas hierbas entretegidas de tréboles y margaritas, notándose aquí y allá, sobre las márgenes, matas de clavelinas amarillas y blancas, que á cántaros riega todos los días el ermitaño de San José.

La campana de la ermita volteaba ya grandemente y sonaba por la primera vez, cuando yo llegaba á la plaza que se extiende delante de la ermita.

Apenas se veía aún ninguna persona por allí, á excepción del ermitaño, otro anciano compañero suyo y una pobre anciana que, puesta la mantilla y sentada en un extremo del poyo de piedra que corre alrededor de la capilla, aguardaba

SALAMANCA



UNA PUERTA DEL INSTITUTO

á que se comenzase la Novena, recorriendo las cuentas de su rosario.

Unas muchachas subidas en los morales vecinos, cantaban y charlaban como cotorras mientras cogían hoja, que colocaban en la falda. Aún no había yo saludado á la anciana, cuando una de aquellas muchachas canturreó esta canción:

Dicen que Santa Teresa
fué de Jesús secretaria;
guarda, por Dios, Santa mía
los secretos de mi alma.

—¿Y qué le parece á V., buena anciana, (díjela después de saludarla); qué le parece á V. de lo que canta aquella muchacha?

—¿Qué me ha de parecer, señor? me contestó. Esas canciones deben cantar, y no las que oyen á más de cuatro desvergonzados.

—Pero ¿y de veras fué Santa Teresa secretaria de Jesús? ¿qué me dice V.?

—Yo no se lo sabré decir á V., aunque muy bien podría ser eso quien, según nos dijo el señor Cura en un sermón, era tan querida de Su Divina Majestad, que hasta esposa suya la hizo. Si V. me preguntase si fué confesora, eso ya sería...

—¿Qué sería? dígame V.

—Sería muy diferente, vaya. Que la bendita Santa quería serlo, y no se lo concedió Su Divina Majestad. †

—¡Vea V!; conque ¿confesora quería ser?—repuse yo.

—Yo le diré á V.; ella, como era tan buena y era tan estimada de Dios, fuése un día á Nuestro Señor, y ¿qué le pide? Nada menos sino que pudiese confesar, y así salvar muchas almas: ¡como se moría por ganarlas para Dios!... Su Divina Majestad la recibió, como solía, con mucho agasajo, y alabó sus buenos deseos, pero diciéndole al mismo tiempo:—“Mira, Teresa mía, está muy bien lo que tú me pides; pero quiero que antes me guardes una cajita muy bonita y preciosa que yo tengo. Toma, y ten cuidado con ella.” Y puso en sus manos una cajita tan linda, que no se hartaba Santa Teresa de mirarla. Pero—lo que somos las mujeres—la cajita tenía la llave puesta en su agujero, y el demonio de la curiosidad, sin parar un momento, dale que le darás, forzando á Santa

Teresa para que la abriese. Mucho tiempo se resistió á abrirla; pero al fin y al cabo, como era mujer y curiosa como somos todas, que eso no lo podemos negar, poquito á poco muy despacito comenzó á alzar la tapa de la cajita, y... ¡válgame Dios! de repente salta de la caja, donde estaba encerrado, un pájaro, y echa á volar por los aires, quedando la pobre Santa mirando al cielo y con el corazón lleno de dolor. Entonces, toda llorosa, fuese al Señor y le dijo:—“Señor, que el pájaro de la cajita se me ha escapado sin yo quererlo! — ¡Hola! contestóle el Señor; ¿con que no me has sabido guardar ese secreto que te había confiado, dejando escapar el pajarillo, y quieres saber guardar el secreto de los penitentes? No, Teresa mía; deja que sólo los hombres puedan ser confesores, y conténtate tú con rogar, como lo haces, por los pobres pecadores.”—Ahora ¿qué le parece á V., señor, de esta historieta que yo aprendí siendo una mala muchacha?

—Que me hace no poca gracia el cuento de V., mi buena anciana,—le dije yo, amigo siempre de oír esas historias y leyendas, llenas comunmente de un candor y una sencillez que enamoran, y que muchas veces encierran profundo sentido y alta enseñanza; historias y leyendas de que tan rico tesoro guarda nuestro más humilde pueblo.—Pero, yo no sé—agregué á la anciana, - si Santa Teresa estará muy contenta de ese cuento, pues en él hace un papel muy poco airoso, cuando precisamente Santa Teresa era una dama que nunca quedó desairada, y achaques de mujeres nunca los tuvo ella, antes era su ánimo varonil y de recio temple.

—¿Y tampoco era curiosa como somos nosotras? repuso la anciana.

—Muy al contrario; y aunque le vinieran deseos de saber alguna cosa, sabía vencerse y reprimirse, si no convenía saberla. Y si no, oiga V. un cuento que pica en historia, y que yo voy á contarle á V. en agradecimiento al que V. me ha contado.—Pues, señor, como ya sabrá V., Santa Teresa quiso reformar la Orden del Carmen; pero he aquí que al estar metida en esta grande empresa, lo ocurre una grave dificultad, que le impide pasar adelante. Va Santa Teresa ¿y que es lo que hace? Aprended, señoras mujeres. Escribe á su confesor el Padre Alvarez, consultándole la dificultad y encargándole pronta respuesta para proseguir lo comenzado; pero el confesor, que queria mortificar y probar la virtud de la San-

ta, le envía la respuesta en carta cerradita, y en el sobrescrito añade estas palabras: "No la abra V. en dos meses." Y vamos á ver: ¿que le parece á V. que hizo la Santa, ella que esperaba con candelas la respuesta, para proseguir obra de tanta importancia y que tanta gloria iba á dar á Dios? ¿Le parece á V. que luego fué á abrir la carta como abrió la cajita, según el cuento que V. me ha contado? No, señora, no; dejó cerradita la carta, como si tal cosa, y el demonio de la curiosidad fué vencido por su grande obediencia. Conque, ya lo sabe V., buena anciana: Santa Teresa no hubiera abierto la cajita del pájaro hasta el día del juicio, y el pobre pájaro encerrado se hubiera muerto de hambre. Cuanto á lo de querer ser ella confesora, no creo que le viniese jamás á las mientes semejante pensamiento, y no necesitaba eso para salvar á muchísimas almas. ¿Lo cree V. así?

—Es claro, señor; pero como una lo ha oído contar así... ¡Bendita Santa Teresa de Jesús! Ella nos alcance del Señor la gracia de amarle cada día más.

En esto, el ermitaño comenzó á tocar el último toque para la novena. Todos los poyos de la plazuela estaban ya llenos de gente que acudía á obsequiar á San José. La capilla estaba también llena hasta no poder más. Yo pude meterme aún bajo el arco de la puerta y gozar de la sencilla función ¡Estaba aquello tan risueño y bonito! ¡Un anciano bondadosísimo y un niño el más hermoso, que se miran y se aman! ¿No será ese siempre un cuadro bañado de candor, de suavidad y dulzura? ¿No gustará siempre ese grupo á todos los corazones sanos y tiernos? Además aquellos corazones y piecitos de cera que cuelgan del retablo: aquellos jarros de frescas clavellinas, de todos colores, que llenan toda el ara del altar, tantas velas encendidas, no puestas en gran orden, por cierto, pues ya le tiembla el pulso al anciano ermitaño y no está para meterse en tales honduras, pero adornadas con papel de color y colocadas en todas partes, pues no ha habido bastantes candeleros, aquellas hostias, blancas como la nieve, que cuelgan de cordeles tirados en todas direcciones, de una á otra pared de la capilla y en la mitad de su altura, y que un soplo de aire colado menea con gusto de los niños, que están ojo avizor á ver si cae alguna; la sencilla piedad y segura confianza con que respondían al sacerdote los devotos del santo Patriarca; y, por último, las alegres y frescas voces de

los niños que cantaban los *Gozos* del Santo me hicieron pasar un rato de la más pura satisfacción y más íntima alegría.

Al bajar de la ermita topé con la anciana del cuento, la cual me dijo con ademán de firme resolución:

—Perdone V., señor, que lo de la cajita de Santa Teresa ya diré á mis nietecitas que no lo crean.

—¡Pues, ya se vé!—le contesté sonriendo.

JUAN BAUTISTA ALTÉS.





DOCTRINA DE SANTA TERESA

DEL MODO DE PROCEDER EN LA ORACIÓN



ESTANDO en oración, y aun casi siempre que yo puedo considerar un poco, aunque yo lo procurase, no puedo pedir descansos ni desearlos de Dios, porque veo que no vivió Él sino con trabajos, y éstos le suplico me dé, dándome primero gracia para sufrirlos.

Todas las cosas de esta suerte, y de muy subida perfección, paréceme se me imprimen en la oración, tanto, que me espanto de ver tantas verdades y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo: y así he menester cuidado para pensar cómo me había antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos dél, es desatino, al menos, que dure mucho el dolor, ó el amor de los parientes, etc. Digo que ando con cuidado, considerándome lo que era, y lo que solía sentir.

Si veo en algunas personas algunas cosas, que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar, que aquéllos hayan ofendido á Dios: y si algo me detengo en ello (que es poco, ó nada) nunca me determinaba, aunque lo veía claro; y parecíame, que el cuidado que yo traigo de servir á Dios traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala, que se me acuerde después; y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona. Así, que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo común, y las herejías, que muchas veces me afligen, y casi siempre que pien-

so en ellas, me parece, que sólo este trabajo es de sentir. Y también siento, si veo algunos, que trataban en oración, y tornan atrás: esto me da pena, mas no mucha, porque procuro no detenerme.

También me hallo mejorada en curiosidades que solía tener, aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas veces sí.

Esto todo que he dicho, es lo ordinario que pasa en mi alma, según puedo entender, y muy contino tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo (como digo) no entiendo quien me despierta; y esto no siempre, sino cuando trato algunas cosas de importancia. Y esto (gloria á Dios) es á ratos el pensarlo; y no me ocupa siempre.

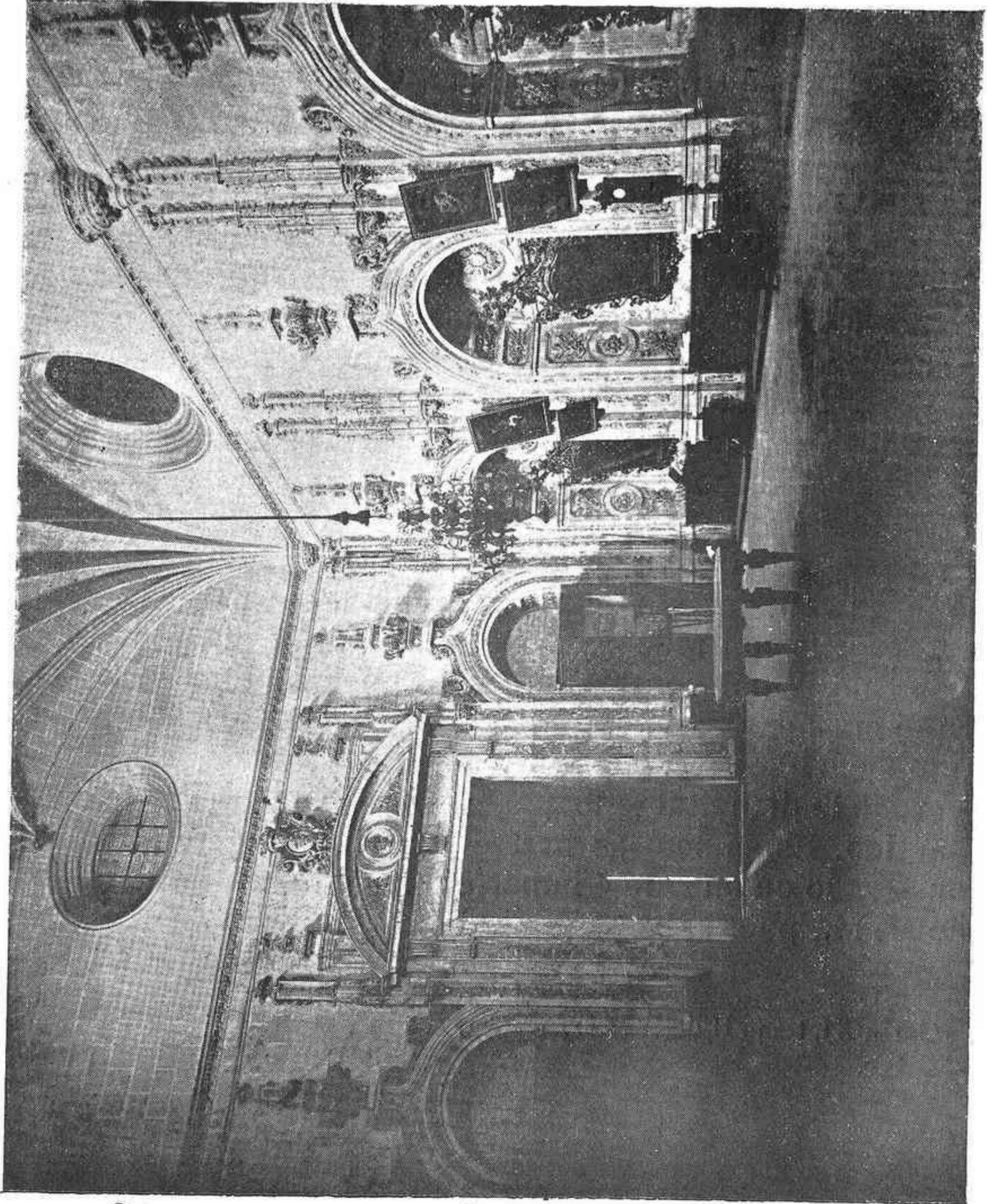
Vienen algunos días (aunque no son muchas veces, y dura como tres, ó cuatro, ó cinco días) que me parece, que todas las cosas buenas, y fervorosas, y visiones se me quitan, y áun de la memoria, que aunque quiera no sé qué cosa buena haya habido en mí. Todo me parece sueño, al menos no me puedo acordar de nada. Apriétanme los males corporales en junto. Túrbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en qué ley vivo. Si leo, no lo entiendo: paréceme estoy llena de faltas, sin ningún ánimo para la virtud; y el grande ánimo que suelo tener, queda en esto, que me parece á la menor tentación, y murmuración del mundo no podría resistir. Ofréceseme entónces, que no soy para nada, que quien me mete en más de lo común: tengo tristeza, paréceme tengo engañados á todos los que tienen algún crédito de mí: querríame esconder donde nadie me viese: no deseo entonces soledad de virtud, sino de pusilanimidad. Paréceme querría reñir con todos los que me contradicen: traigo esta batería, salvo que me hace Dios esta merced, que no le ofendo más que suelo, ni le pido me quite esto, mas que si es su voluntad que esté así siempre, que me tenga de su mano, para que no le ofenda, y confórmome con él de todo corazón, y creo, que el no tenerme siempre así es merced grandísima que me hace.

Una cosa me espanta, que estando desta suerte, una sola palabra de las que suelo entender, ó una visión, ó un poco de recogimiento, que dura una Ave María, ó en llegándome á comulgar, queda el alma, y el cuerpo tan quieto, tan sano, y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza y deseos que

suele, y tengo esperiencia desto, que son muchas veces; al ménos cuando comulgo há más de medio año, que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas veces; y dúrame de tres horas algunas veces; otras, todo el día estoy con gran mejoría, y á mi parecer no es anejo, que lo he echado de ver, y tenido cuenta con ello. Y así que cuando tengo este recogimiento, no tengo miedo á ninguna enfermedad. Verdad es, que cuando tengo la oración, como solía antes, no tengo esta mejoría.

Todas estas cosas que he dicho, me hacen á mí creer, que estas cosas son de Dios; porque como conozco quien yo era, que llevaba camino de perderme, y en poco tiempo, con estas cosas (es cierto que mi alma se espantaba, sin entender por donde me venían estas virtudes) no me conocía, y veía ser cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad, y claridad, y sé que no me engaño, que no sólo ha sido medio para traerme Dios á su servicio; pero para sacarme del infierno, lo cual saben mis confesores, á quien me he confesado generalmente.

También cuando veo alguna persona, que sabe alguna cosa de mí, le querría dar á entender mi vida; porque parece ser honra mia, que nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demás. Esto sabe él bien, y yo estoy muy cierta, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien alguno, ni en cuerpo, ni alma hay quien me detenga, ni quiera, ni desee mi provecho, sinó su gloria. No puedo yo creer, que el demonio ha buscado tantos bienes, para ganar mi alma, para después perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados mereciese andar engañada, haya dejado tantas oraciones de tan buenos, como dos años há se hacen, que yo no hago otra cosa, sino rogarlo á todos, para que el Señor me dé á conocer, si es esto su gloria, ó me lleve por otro camino. No creo permitirá su Divina Majestad, que siempre fuesen adelante estas cosas, si no fueran suyas. Estas cosas y razones de tantos santos, me esfuerzan, cuando traigo estos temores de si no es Dios, siendo yo tan ruin. Mas cuando estoy en oración, y los días que ando quieta, y de pensamiento en Dios, aunque se junten cuantos letrados y santos hay en el mundo, y me diesen todos los tormentos imaginables, y yo quisiese creerlo, no me podrían hacer creer que esto es demonio, porque no puedo. Y cuando



SALAMANCA.—SACRISTÍA DE LA CATEDRAL NUEVA

me quisieron poner en que lo creyese, temia, viendo quien lo decía, y pensaba que ellos debían decir verdad, y que yo (siendo la que era) debía estar engañada Mas á la primera palabra ó recogimiento ó visión, era deshecho todo lo que me habían dicho (y yo no podía más) y creía que era Dios.

Aunque puedo pensar, que podía mezclarse alguna vez demonio, y esto es ansí, como he dicho, y visto, mas trae diferentes efetos; y quien tiene experiencia, no le engañará, á mi parecer Con todo esto digo, que aunque creo, que es Dios ciertamente, yo no haría cosa alguna, si no le pareciese á quien tiene cargo de mí, que es más siervo de nuestro Señor, por ninguna cosa; y nunca he entendido, sino que obedezca, y que no calle nada, que esto me conviene. Soy muy de ordinario reprendida de mis faltas, y de manera, que llega á las entrañas; y avisos, cuando hay, ó puede haber algún peligro en cosa que trato, que me han hecho harto provecho, trayéndome los pecados pasados á la memoria muchas veces, que me lastima harto.

Mucho héme alargado, mas es ansí cierto, que en los bienes que me veo, cuando salgo de oración, me parece quedo corta; después con muchas imperfecciones, y sin provecho, y harto ruín. Y por ventura las cosas buenas ni las entiendo, mas que me engaño; empero la diferencia de mi vida es notoria y me lo hace pensar.

En todo lo dicho, digo lo que me parece que es verdad haber sentido. Estas son las perfecciones que siento haber el Señor obrado en mí ruín é imperfecta. Todo lo remito al juicio de V. M., pues sabe toda mi alma (1).

(1) Carta XI, tomo II de las *Cartas*.



C R Ó N I C A

En el Pilar de Zaragoza.—A la memorable y espléndida manifestación del espíritu católico, al magnífico homenaje de amor que España ofreció á la Virgen bendita, solemne y canónicamente coronada en el Pilar de Zaragoza el día 20 de Mayo último, quisieron contribuir las animosas y bonísimas Teresianas de la parroquia del Carmen de Madrid.

Nutrido grupo de aquella floreciente asociación, que tiene por Presidente un sacerdote de tantos prestigios y méritos como el virtuoso Párroco D. Manuel de Uribe, tuvo á dicha el asistir á la coronación de la Reina del cielo, en su veneranda secular imagen, y con la hermosa bandera de la asociación teresiana, abrían marcha en la procesión, como vanguardia predilecta de la Virgen.

Vayan nuestras felicitaciones á sumarse á los consuelos y las puras alegrías recibidas por las Teresianas del Carmen en su peregrinación al Pilar, y quede cariñosamente consignado en las páginas de LA BASÍLICA TERESIANA el recuerdo de aquella fecha venturosa.

* *

Importante donativo.—El dignísimo Prelado salmantino Rmo P. Valdés, en su interés por el mejoramiento é instrucción de la clase obrera, ha ofrecido á la Junta Directiva del Círculo de Obreros de Salamanca un donativo de 20.000 pesetas, para que lo emplee en aquellas obras que á juicio de la Junta sean más necesarias en el Círculo y más conducentes al bienestar y la cultura de los obreros que á él asisten.

El rasgo hermoso de la generosidad del Obispo de Salamanca, hallará eco de viva gratitud en los honrados corazones de aquellos á quienes la fortuna no miró con halago, y será estímulo poderoso para que los acaudalados alarguen su mano favoreciendo estos centros de verdadera restauración social.

* *

Concurso y Exposición.—La Junta Directiva del Círculo de Obreros de Salamanca ha tenido la feliz idea, desde luego aplaudida y alentada por cuantos se interesan en la prosperidad y vida de estos centros, que tantos beneficios reportan al obrero honrado, de organizar un *Concurso de asuntos sociales* y una *Exposición de arte retrospectivo*, que se verificarán en el próximo mes de Septiembre, con el favor de las Corporaciones eclesiásticas y civiles y de distinguidas personalidades de la capital, que han ofrecido premio y propuesto temas para el concurso.

También ha publicado la susodicha Junta el oportuno Reglamento.

I.—*Del Concurso.*—Artículo 1.º El Concurso tiene por objeto invitar al estudio de las cuestiones sociales, premiando los mejores trabajos que se presenten, y procurar con soluciones prácticas que se propongan en los temas el

mejoramiento de las clases obreras dentro de la acción de estos Círculos, fundados según el espíritu de las enseñanzas de León XIII.

Art. 2.º Los temas serán propuestos por los centros, corporaciones y particulares. á quienes se pedirá apoyo ofreciendo premios para el Concurso, procurando la comisión ejecutiva dar uniformidad al cuestionario.

Art. 3.º El Concurso se abrirá inmediatamente, dándose un plazo desde el 20 de Julio al 30 de Agosto para la presentación de los estudios.

Art. 4.º Se nombrará por la Junta del Círculo un Jurado calificador, que pronunciará su fallo antes del 8 de Septiembre.

Se organizará un acto público para la distribución de los premios otorgados, y en él tendrá un discurso una personalidad distinguida.

Art. 6.º La entrada á este acto solemne será de pago, destinándose los productos líquidos á las obras benéficas que realiza el Círculo de Obreros.

II.—*De la Exposición.*—Artículo 1.º Se convoca á una Exposición provincial de Arte retrospectivo.

Art. 2.º La Exposición se celebrará desde el 11 de Septiembre al 22.

Art. 3.º El envío de objetos podrá hacerse cualquier día después de esta convocatoria, y antes del 5 de Septiembre

Art. 4.º La instalación de los objetos en la Exposición se hará á cuenta del Círculo, y dirigidos los trabajos por los señores D Evaristo Barrio y don Vidal Arenal.

Art. 5.º La visita á la Exposición será de pago; el precio de la entrada será 0,25 todos los días, menos los jueves y sábados, que costará 0,50.

La comisión organizadora se reserva la facultad de señalar un día para que sea visitada la Exposición por cierto número de obreros con billetes de regalo.

Art 6.º En el acto de entrega de los objetos se dará al expositor un recibo para poder en su día retirarlo; al objeto acompañará una cédula de inscripción, que oportunamente se facilitará, y en la que se anotarán cuantas noticias y señales den conocimiento del mérito y antigüedad de lo que se envía á la Exposición.

Art. 7.º El Círculo ofrece á los expositores cuantas garantías de seguridad puedan darse durante la permanencia de los objetos en la exposición. Al efecto, y con la cooperación de la autoridad gubernativa, establecerá servicio permanente de vigilancia y custodia.

Art. 8.º La Exposición se instalará en el Colegio de Nobles Irlandeses, y la Comisión acordará las horas para visitarla.

Art. 9.º Se inaugurará la Exposición el día 11 de Septiembre con un acto solemne.

Aparte las invitaciones que la Junta haga, la entrada costará una peseta.

Art. 10. Todo expositor tendrá derecho á una tarjeta de entrada gratuita nominativa é intransferible, valedera por todo el tiempo que esté abierta la Exposición

Art. 11. Se concederán medallas y diplomas como premio, haciendo la adjudicación un Jurado, al efecto designado por la Junta del Círculo.

Art. 12. Secciones que comprende la Exposición. De arte religioso. De arte profano.

Y en ambas secciones: Numismática, Heráldica y Epigrafía.

Escultura, Pintura y Dibujo.

Y de las artes auxiliares y suntuarias en todos los ramos.

Art. 13. Se facilitarán cuantas explicaciones se deseen para la mejor inteligencia del Reglamento.

Art. 14. Para retirar los objetos, después de la clausura de la Exposición, se dará un plazo improrrogable de seis días.

Salamanca, 4 de Julio de 1905.—El Presidente del Círculo y de la Comisión, *Juan Montero*.

*
**

Fiesta Teresiana.—Se celebrará en Moríñigo (Salamanca), el día de la Virgen del Carmen, con ocasión de haber adquirido las piadosas jóvenes teresianas de aquel pueblo una preciosa imagen de su bendita Patrona, tallada por el notable escultor Sr. Barberá y París.

Invitado por la Asociación Teresiana y por su celoso Presidente y Párroco, predicará en los solemnes cultos que se preparan, el Director de esta Revista.

*
**

Por el alma del P. Cámara—Las religiosas Agustinas del Beato Orozco en Madrid, celebraron solemnes exequias, el día diez del mes actual, por el eterno descanso de aquel gran Prelado que, mientras vivió, fué bienhechor insigne de tan observante Comunidad.

*
**

Posesión.—La ha tomado nuestro querido amigo y colaborador de LA BASÍLICA TERESIANA D. José de la Mano Beneite, de la canonjía que, previa oposición, obtuviera en la Catedral de Salamanca.

Séale muy enhorabuena.

*
**

Nombres y peticiones de las personas que han venido á visitar el Santo Corazón y Sepulcro de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús en el mes de Junio de 1905:

Soledad García pide á la Santa su gracia y su bendición para todos y salud también para ella y su familia.

Le pide le dé buena suerte en los exámenes.—*José Carrates de la Banera*.

Pido á la Santa nos dé salud y me saque bien de los exámenes.—*Luis Carrasco*.

Alcánzame de tu esposo Jesús que me abrase el amor que á tí te inflamó y que tú me quieras y me protejas en medio de mi soledad. No olvides de rogar por mis queridísimos padres y hermano.—*Eugenia Cantos*

Alcánzame de tu esposo Jesús, entre pronto en la Orden de las Josefinas.—*Francisca Fraola*.

Dame Santa bendita la perseverancia en mi santa vocación por que sea uno de tus hijos.—*Francisco Bueno*.

Santa Teresa de Jesús, rogad por nosotros.—*T. Guillén*.—*José M. Bergareche*.—*Bernabé de Mendizábal*.—*José Sánchez Rojas*.

Teresa de Jesús, intercede con N. S. Jesucristo que conceda á toda mí familia el reino de Dios y su Justicia y la añadidura que más conviniese á la salud de nuestra alma.—*Joaquín Girón*.

Doctora esclarecida
Teresa de Jesús
Eres tu de Guernica
Encanto, vida y luz.—*Tomás de Zubiaga*.

Madre mía Santa Teresa de Jesús, concédeme lo que tan de veras te pido.—*M. S.*
¡Oh siempre Virgen y en gracia concebida, mí Santísima Inmaculada y Gloriosa Virgen del Carmen, y á tí Doctora Santa Teresa de Jesús, por intermediaria te pongo pidiendo de todo corazón por la Santa Iglesia y N. S. Papa Pío X. Adoración del Santísimo Sacramento, conversión de los pecadores, por todos los míos y por que

me alcances la gracia de morir con todos los Sacramentos —Capitán de Infantería, *Victoriano de la Peña*.

Oh! Santísima M. Teresa de Jesús libradme de todos los peligros de este mundo y á la vez de los temporales en el proceloso mar y concededme una buena muerte en la gracia del Señor.—Marino mercante, *Carlos de la Peña*.

Vivo sin vivir en mí.—*José M. Lezaola é Irazabal*.

En vuestra mano encendida
Tened siempre una candela
Y estad con el velo en vela

.....
Por eso no os descuideis.—*José Félix de Legueza*.

Aut. mori aut. patti.—*Joaquín M. Alestor*.

Que el señor me de siempre su gracia.—*Aniceta López*.

Que el señor me conserve en su gracia hasta la muerte.—*Alfonso García*.

Os suplico, Santa mía, nos concedais lo que diariamente pedimos.—*Enrique Sanz*.

Ruega por nosotros.—*José Abajo*.

Santa Teresa ruega, por mi y haz que sea un buen cristiano.—*Domingo Vicente Rodríguez*.

Pido á la Santa Doctora
su intercesión en el Cielo
para que al dejar el suelo
me coja cristiana hora.—*Emilio de Ferán y Arce*.

Pido á la Santa que cuando llegue á casa esté buena mi hija —*Miguel Corrales*.

Pido á la Santa, salud y felicidad eterna.—*Ramón Volao*.

Ignacia Casado Lorenzo, pide á la Santa salud y felicidad.

Santiago Pérez, pide á la Santa que dé salud á su familia y le conserve á su hijo si le conviene.

Pedimos á Santa Teresa nos conceda la gracia que necesitamos para imitarla en sus virtudes.—*José Sevillano*.

Te encomiendo, santa mía, á tu especial protección Teresa de Jesús, tus hijas las Teresianas de Galinduste, que como sabes, son dóciles, y concédeles la gracia que junto á tu sepulcro te he pedido para ellas; y para mí, acierto para poderlas dirigir por el camino de la virtud y de la santidad.—*Esteban González*.

Concédeme lo que mejor me convenga para mayor gloria de Dios.—*Aniano Tabernero*.

Santa bendita, concédeme lo que te he pedido delante de tu sepulcro, si es para gloria de Dios.—*Luciano Romo*.

Santa Teresa, concédeme lo que te pido para gloria de Dios.—*Manuel Mateos*.

Santa Teresa de Jesús, haz que mi hija sea una imitación tuya y da la gloria á sus padres.—*Nicomedes López*.

Santa Teresa, dad salud á mi esposa y concededme lo que más me convenga.—*Teófilo Prieto González*.—De Pasarón de la Vera (Cáceres).

Santa Teresa de Jesús, deseo la salud del alma.—*Maximina Egido*.

Santa Teresa, alcánzanos de Dios todo lo que mi familia y yo necesitamos para morir santamente.—*Emilia Arana*.

Santa Teresa, alcanzadme la perseverancia en la religión que voy á entrar y salud para vuestro santo servicio.—*Ezequiela Andrés*.

Santa Teresa bendita, que yo pueda dar á mis hijas el estado que sea la voluntad de Dios, y que perseveremos toda mi familia en el amor de Dios.—*Filomena del Pozo*.

Bendita Santa, dad salud á mi esposo y lo que más convenga á mi sobrina, y á mí una buena muerte.—*J. Fuentes*.

Santa Teresa, dadme salud si conviene para el servicio de Dios, y lo mismo á mis queridos padres, tías y toda mi familia y amigas.—*Elvira Andrés*.

Antonio Menéndez, Marcelino Fernández, Eduardo S. Miguel, Martín Sánchez, Ciriaco Martín, Anastasio Hernández, Pedro Bogalla, José Hernández, Mariano Sanz, Jerónimo González Cabezas, Adolfo García, Juan José Sánchez, Amador Sánchez, Juan Prieto, Eustaquio Lizárraga, Jesús Muñiz Prada y Prieto, Gerardo Martín Peña, José López, Teresa Telmas, Nieves López, Felipa Sanz, Andrea Jiménez, Braulio de Arriaga, María Josefa de Arriaga, Victoria de Arriaga, Pedro Ruiz, Benito Peña, Francisco Almaraz, José García Bernal, Asunción Fernández, Eduardo de Tapia Ruano, Rodrigo de Tapia Ruano, Alvaro de Tapia Ruano, María del Carmen Allende de Laiseca, Isolina Ballini (Peregrina italiana), Vicente Llaguno, Angel Cantalapiedra, María de Tapia Ruano.

OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<u>Pesetas Cén's.</u>
SUMA ANTERIOR..... ..	493.495 44
JORNALES	
Por jornales de operarios durante la primera quincena del mes de Agosto en la Basílica..... ..	739 94
Idem en la Hospedería de la Guía..... ..	353 26
MATERIALES	
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la primera quincena del mes de Agosto..... ..	1.549 98
Idem en la Hospedería de la Guía..... ..	1.436 57
SUMA..... ..	<u>497.575 19</u>

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA DE ALBA DE TORMES

	<u>Pesetas</u>	<u>Cénts.</u>
Don Joaquín Flores, de Teruel, objetos de propaganda.....	10	"
Ilmo. Sr. Obispo de Lystra.....	125	"
Doña Lucía Sanchón de Tabernero é hija.. ..	150	"
Ilmo Sr. Obispo de Canarias, por conducto de los PP. Domi- nicos.....	250	"
Señores Maestros y Maestras de la Normal de Salamanca....	50	"
Doña Nicolasa Martínez Rivas, de Bilbao, por conducto de don Bernardo Gazapo.....	25	"
„ Carolina Martínez, de Almendralejo, por coros.....	31	"
Dcn Gonzalo Sanz, objeto de propaganda.....	2	"
Padre Fr. Carlos Valdés, íd. íd.....	6	"
Doña Casimira Estivales, de Madrid, por coros.....	360	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.